

ÉTICA MÉDICA COMO ÉTICA APLICADA EN PERSPECTIVA POPPERIANA

Amparo Muñoz Ferriol

Universidad de Valencia

Abstract: The aim of this article is to show a Popper's analyse on the Hippocratic Oath. Popper makes a reflection on applied ethics from the perspective of responsibility and critical discussion. Medical ethics as applied ethics may be of considerable help for creative scientists, for all professionals and, specially, for all students. Popper said that it is necessary for students to have an opportunity to discuss these issues at the beginning of their studies.

Keywords: Popper, medical ethics, applied ethics, professional ethics, Hippocratic Oath, responsibility.

1. PERSPECTIVA DE LA RESPONSABILIDAD Y LA DISCUSIÓN CRÍTICA

EN el ámbito de la ética la perspectiva popperiana apuesta por un **planteamiento consecuencialista**. Una **teoría consecuencialista** dice que una acción no puede ser moralmente correcta, si no tiene en cuenta sus consecuencias. En cambio, una teoría es no consecuencialista, si propone que las normas de la conducta son buenas o malas en sí mismas, sin atender a las consecuencias. Popper comparte con la mayor parte de las teorías éticas actuales serias la valoración de las consecuencias probables o previsibles de una acción, dejando, incluso, un espacio abierto para atender a los posibles riesgos de las consecuencias imprevisibles.

Para hacerse comprender mejor, compara la importancia de las consecuencias en el ámbito de la ética y en el ámbito de la ciencia. Y encuentra cierta analogía en el análisis racional e imaginativo de las consecuencias en una teoría moral y en el método científico. En la ciencia, por ejemplo, no se acepta una teoría abstracta porque resulte de suyo convincente, sino que se decide aceptarla o rechazarla después de haber investigado aquellas consecuencias teóricas y empíricas que pueden ser verificadas en forma más directa por la experimentación. Del mismo modo, una teoría ética aceptará determinadas normas morales después de haber analizado sus consecuencias. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre el ámbito ético y el científico, que Popper insiste en señalar, pues mientras en el caso de la teoría científica nuestra decisión depende de los resultados de los experimentos, en el caso de una teoría moral “la única confrontación posible de las consecuencias es con **nuestra conciencia**. Y en tanto que el veredicto de los experimentos es ajeno a nuestra voluntad, no ocurre lo mismo con el de nuestra conciencia”.¹

¹ K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, cap. 24, p. 400.

El ámbito de la conciencia² es el espacio del ámbito moral del que, en último término, dependen las decisiones. Y es en la conciencia donde se van a confrontar las consecuencias de una acción con los principios morales; el fruto de esta confrontación generará las decisiones morales que dependerán, al final, de nuestra voluntad. Esto no invalida el papel de la discusión crítica en el ámbito de la ética, pues la discusión crítica será para Popper el marco ético global, la razón permitirá que el diálogo crítico pueda ser internalizado por el individuo hasta convertirlo en un **diálogo crítico consigo mismo**.³

En la conciencia **interaccionan** dos elementos: los **principios morales** y las **consecuencias**. Teniendo en cuenta que el análisis racional de las consecuencias a la luz de los principios morales interaccionará, a su vez, con la puesta a prueba de las normas morales en la experiencia. Así, aunque las normas morales tendrán que pasar la prueba crítica de su puesta en práctica (ensayo-error), dichas normas a ensayar no podrán ir en contra de los principios morales y valores compartidos por los seres humanos que no quieren deshumanizarse.

De esta manera, en el proceso de crear normas, Popper da un papel relevante a **la conciencia moral**. Para él, en un sentido general, “la conciencia se muestra como un tipo más de control en interacción”.⁴ Con el objetivo de explicar esto mejor, Popper compara la conciencia con un sistema legal o social que nos controla, a pesar de ser creación nuestra, al entrar en interacción con nosotros. Se inclina a pensar que la conciencia, la cual sólo “surge con el Mundo 3”,⁵ es capaz de controlar nuestra conducta de acuerdo con sus exigencias.

El papel de la conciencia es clave, en ella las “**exigencias morales**”, que podrían equipararse a las convicciones morales, tienen que **interaccionar** con el **análisis de las consecuencias** para tomar decisiones en el ámbito de la ética. En ese juego interactivo se pone en acción nuestra libertad y nuestro sentido de la responsabilidad. La conciencia es expresión de la autonomía de las personas y, también, de nuestra responsabilidad.

Ante lo dicho y teniendo en cuenta que las éticas consecuencialistas también se suelen denominar éticas de la responsabilidad, podemos clasificar la perspectiva popperiana como una **ética de la responsabilidad**.

La responsabilidad es primordial en la ética de la sociedad abierta. Se trata de una ética que **exige** responsabilidad y que la **presupone**.

Por un lado, **exige responsabilidad** porque no concibe que sus habitantes se queden cruzados de brazos, dejando que toda la responsabilidad caiga sobre una autoridad humana o sobrehumana, sino que exige compartir la carga de la responsabilidad o los sufrimientos evitables y luchar para eliminarlos.⁶ Incluso, se puede hablar de exigencias de participación y de corresponsabilidad en el marco social motivadas por esta propuesta ética.

Pero, por otro lado, también **presupone la capacidad para la responsabilidad**, pues ésta es consecuencia de nuestra libertad, es algo que se introduce en la naturale-

² Para ver la importancia de la “conciencia moral”: cfr. Carlos Gómez, art. cit.

³ *Vid.*, el papel que Popper concede a la razón en la internalización del diálogo crítico en P. Schwartz, “La ética en el pensamiento de Popper y de Hayek”, en P. Schwartz y otros (eds.), *Encuentro con Karl Popper*, pp. 38-39.

⁴ K. Popper, “Sobre nubes y relojes”, *Conocimiento obj.*, cap. 6, p. 232.

⁵ Cfr., K. Popper, *El yo y su cerebro*, III parte, p. 497.

⁶ Cfr., K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Prefacio a la edición revisada, p. 12.

za cuando el hombre aparece en ella. Popper recuerda que si bien somos producto de la naturaleza, no obstante, junto con la vida, la naturaleza nos ha dado la facultad de alterar el mundo, de prever y planear el futuro y de tomar decisiones de largo alcance, de las cuales somos moralmente responsables. Sin embargo, aunque la naturaleza pone las bases, somos los seres humanos los que hacemos surgir la responsabilidad, que junto con las decisiones, “son cosas que entran en el mundo de la naturaleza sólo con el advenimiento del hombre”.⁷

La responsabilidad entra en juego cuando los seres humanos tratamos de decidirnos por unas leyes normativas u otras. Popper considera que “es posible comparar las leyes normativas existentes o (instituciones sociales) con algunas normas modelos que, según hemos decidido, son dignas de llevarse a la práctica”.⁸

Esto es un modo de decir que **nuestra conciencia**, haciendo **uso de la razón**, propone una serie de “**normas morales modelo**” fruto de la **combinación** de las **exigencias éticas** y el análisis de las **consecuencias** en un **contexto** determinado. Esas “normas modelo” serían expresión de la **máxima racionalidad** y, por tanto, serían “**dignas**” de llevarse a la **práctica**.

Este modo de proceder, a la hora de decidir qué normas son morales, se puede considerar como una adaptación del “método cero” al ámbito de la ética. Es un procedimiento que lleva a adoptar unos modelos normativos y no otros y que acentúa la responsabilidad de cada sujeto, ya que tales modelos son creaciones de los seres humanos. Popper confirma que esos modelos nos pertenecen, en el sentido de que nuestra decisión en su favor no es de nadie sino nuestra y de que somos nosotros los únicos sobre quienes debe pesar la responsabilidad de su adopción. La naturaleza no nos suministra ningún modelo, sino que se compone de una suma de hechos y uniformidades carentes de cualidades morales o inmorales. “Somos nosotros quienes imponemos nuestros patrones a la naturaleza y quienes introducimos, de este modo, la moral en el mundo natural.”⁹ Interpretamos que Popper se refiere a la moral como contenido, según la diferenciación zubiriana entre moral como estructura y moral como contenido, pues la moral como estructura es posibilitada por las condiciones biológicas que caracterizan al ser humano.

Los principios de su ética humanitaria popperiana requieren de **la discusión crítica**, que es el lugar donde se deben resolver todos los problemas, aunque, al final, la decisión que se adopte sea una decisión personal. De este modo, los problemas morales requieren del marco dialógico y añaden su especificidad al considerar que, en último término, la decisión depende de la conciencia de cada sujeto.

La discusión con otros es necesaria para ayudar a desarrollar la crítica y estimular la autocrítica, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Esta idea sitúa a Popper dentro del marco de **una ética que estima el diálogo como el elemento crucial** para resolver los problemas morales desde la perspectiva crítica. Popper no duda de que nos necesitamos unos a otros para progresar tanto en el ámbito de lo teórico como en el de lo práctico, sólo así se puede contribuir al desarrollo moral de una sociedad. Pero en el ámbito de la ética, de forma específica, se da un momento último de tránsito de los otros al yo. Por ello, el camino discursivo crítico con otros es necesario e imprescindible, pero siempre se debe terminar apelando a la autocrítica de la conciencia de cada sujeto.

⁷ *Ibid.*, cap. 5, &II, p. 71.

⁸ *Ibid.*, cap. 5, &II, p. 71.

⁹ *Ibid.*, cap. 5, &II, p. 71.

La responsabilidad, adoptada como exigencia moral, nos lleva a enfocar desde su óptica todos los problemas, especialmente los problemas sociales y políticos. Recordemos, por ejemplo, que Popper defiende la ingeniería social fragmentaria, porque, a su juicio, se trata de una intervención social más responsable ya que antes de actuar considera cuáles pueden ser las consecuencias de nuestra actuación, incluso, intenta prever las consecuencias no buscadas de todos los cambios proyectados, grandes o pequeños, procurando que sean intervenciones “poco a poco” para no generar consecuencias no controlables. En opinión de Popper, hay demasiada gente ya sobre la tierra, como para permitir “cualquier solución fácil de los problemas sociales; y si no pensamos con cuidado, antes de pasar a actuar, muchas de tales personas probablemente sean perjudicadas”.¹⁰

Afirmaciones como esta última permiten clasificar la ética de Popper como una ética de la responsabilidad que tiene en cuenta la interacción entre las consecuencias y esos principios humanitarios que configuran la base moral compartida de la sociedad abierta.

Pero no se puede olvidar que adoptar la perspectiva de la responsabilidad es fruto de haber hecho la opción por la razón. Popper indica que, cuando tomamos decisiones basándonos en la estimación de las consecuencias posibles y en la preferencia consciente por algunas de ellas, estamos reconociendo, de esa forma, “**la responsabilidad personal racional**”¹¹ y que la razón en su uso práctico configura la ética humanitaria e igualitaria de Popper.

Mas, el que Popper se tome en serio y apele a la responsabilidad, le va a llevar a dar un paso importante en el ámbito de la ética, pues, de una crítica radical a la ética “científica”, va a pasar a defender la necesidad de la ética aplicada, sobre todo, en el ámbito de las ciencias.

Popper se da cuenta de que para consolidar una sociedad abierta es preciso que cada uno de nosotros nos comprometamos responsablemente con los valores propios de cada una de las actividades que realizamos y que desarrollemos unas actitudes y hábitos acordes con esos valores y principios humanitarios. Lo esencial es que en todos y cada uno de los ámbitos (sanitario, científico, ecológico, educativo, etc.) se tengan en cuenta esas exigencias humanitarias y se midan bien las consecuencias de nuestras acciones.

2. LA NECESIDAD DE LA ÉTICA APLICADA

Popper ve la necesidad de la ética aplicada, por ello se puede mantener que conecta y estimula lo que en las últimas décadas se viene llamando el “giro aplicado”¹² de la filosofía, es decir, el retorno a los problemas y cuestiones más acuciantes que preocupan a la humanidad. Más que quedarse en divagaciones abstractas, que era lo que también Popper criticaba a la ética “científica”, hay que ocuparse de los problemas que nos afectan, que están ahí pidiendo con intensidad que los abordemos y les demos una solución.

¹⁰ AAVV, *La filosofía y los problemas actuales*, p. 140.

¹¹ K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, cap. 10, &I, pp. 170-171.

¹² Para comprender este giro véase A. Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, sobre todo, el cap. 10, el cual he tenido presente al elaborar este apartado.

Hoy se pide a la filosofía, entre otras cosas, que proporcione orientaciones para afrontar con altura humana problemas como los siguientes: los dilemas éticos en el ámbito de la medicina; los avances tecnológicos; la alteración del equilibrio ecológico; las cuestiones relacionadas con el trabajo, el consumo y la responsabilidad de las empresas; la corrupción de la política y de diversos colectivos profesionales, etc.; la lucha contra la pobreza; el problema de la paz; cómo entender la educación en una sociedad abierta y plural, etc.

La última obra publicada de Popper lleva por título *La responsabilidad de vivir* y es una muestra de la preocupación de Popper por todos estos problemas. El tema de la responsabilidad es de gran interés para él y, en definitiva, es el que le conduce a reconocer la necesidad de una “ética aplicada”. A lo largo de toda su obra, va mostrando su preocupación por conseguir que la filosofía se ocupe de los problemas que angustian y desvelan a los seres humanos.

Los doce principios morales de su “ética profesional”,¹³ en los que late con fuerza la idea de responsabilidad, son una muestra del enfoque aplicado que da a sus reflexiones en el ámbito de la ética. La conferencia “Tolerancia y responsabilidad intelectual” pronunciada en Tubinga en 1981 —donde expone esos doce principios— es una reelaboración extensa y sistemática de las ideas que aparecen dispersas en distintas obras, artículos, conferencias y, de forma especial, en una ponencia¹⁴ que preparó en 1968 para el Congreso internacional de filosofía, celebrado en Viena. Hago mención explícita de este trabajo porque su lectura puede llevarnos a entender el giro aplicado de la filosofía al que hemos aludido, basado, según Popper, en un giro aplicado de la misma ciencia.

Esta última idea es explicada por Popper, cuando manifiesta que la responsabilidad del científico en la actualidad ha cobrado importancia debido a que hoy todos los conocimientos científicos son potencialmente aplicables. Antes el científico puro no tenía más responsabilidad que cualquier otro ser humano en su empeño por buscar la verdad. Por ejemplo Maxwell, no se ocupó por la aplicación de sus ecuaciones diferenciales. Popper recuerda que en el pasado no era tan complicado, hoy en cambio, “toda ciencia puede llegar a ser ciencia aplicada”.¹⁵

Y la ciencia aplicada requiere de la ética aplicada a la hora de resolver los problemas que se le puedan presentar.

Hay que indicar que en el ámbito de la “ética aplicada” no se espera de los filósofos que elaboren “recetas” para cada uno de los problemas cotidianos —Popper siente aversión por las “recetas”— pero sí se espera que fijen unos **principios éticos** que ayuden en la toma de decisiones. Popper no es ajeno a este planteamiento y, contando con la actitud crítica, también hace su propuesta con la esperanza de que sus principios, que no tienen la pretensión de ser absolutos, ayuden a las personas en sus distintos ámbitos profesionales.

Su esperanza no fue vana. Incluso, él mismo lo pudo comprobar en un Simposio sobre su filosofía, celebrado en Viena, en la primavera de 1983, con motivo de su octogésimo aniversario. En dicho Simposio, muchos profesionales mostraron cómo orientaban los problemas en sus respectivos ámbitos de trabajo desde la perspecti-

¹³ *Vid.*, el comentario que se ha hecho en páginas anteriores a cada uno de estos principios.

¹⁴ K. Popper, “The moral responsibility of the scientist” recogida en *The Myth of the Framewok. In defence of science and rationality*, 1994, pp. 121-129.

¹⁵ *Ibid.*, p. 122.

va que Popper les brindaba. Se reunieron filósofos, médicos, periodistas, psicólogos, pedagogos, historiadores, catedráticos de ciencias políticas, biólogos, físicos y matemáticos. Y todos ellos, desde sus distintos ámbitos profesionales, expusieron cómo el planteamiento filosófico popperiano les ayudaba a enfocar los problemas específicos de su trabajo en el marco de una sociedad abierta.¹⁶

En la actualidad, dado que vivimos en sociedades pluralistas, en las que conviven distintas propuestas religiosas, filosóficas y morales, nos vemos obligados a buscar soluciones en algún terreno común a todos, puesto que los problemas urgentes que tenemos planteados exigen soluciones corresponsables. La sociedad abierta de Popper se convierte en el lugar de la discusión crítica, un **espacio común procedimental** orientado por esa moral pública de **exigencias morales compartidas** que propone.

Según Popper, la **actitud crítica**, propia de su planteamiento filosófico general, **debe extenderse** a todos los rincones de la sociedad abierta y ser asumida por cada persona en el ejercicio de su tarea. Cada tarea tiene su lógica específica pero en todas ellas se plantean problemas que “interesan a los hombres y a sus vidas”, es decir, problemas morales. Por eso Popper no duda en mantener que en las sociedades plurales y democráticas, en definitiva, abiertas, es preciso que se aborden tales problemas con seriedad y desde la orientación que brindan los principios éticos comunes.

El giro aplicado de la filosofía que lleva directamente a la ética aplicada, a una “nueva ética”, queda de manifiesto también en uno de los artículos de Popper dedicado a reflexionar sobre la ética médica, cuyo título refleja esa necesidad de extender la actitud crítica al ámbito de la medicina: “La actitud crítica en medicina: la necesidad de una nueva ética”.¹⁷

Es importante no olvidar, como señalan Adela Cortina y diego Gracia,¹⁸ que la expresión “ética aplicada” puede inducir a confusión, porque puede parecer que se trata de un saber que funciona de modo deductivo, aplicando unos principios filosóficos generales a unas situaciones particulares, es decir, se puede confundir con la casuística. Sin embargo, no es así: más bien ocurre que desde los distintos ámbitos de la vida social se han ido reclamando orientaciones a las teorías éticas y se han generado creativamente unos valores y principios específicos. A la ética aplicada corresponde diseñar el **marco de aplicación** de los diversos principios, procedimientos y valores.

Una ética aplicada, según Adela Cortina, no puede ser solamente deductiva ni únicamente inductiva, sino que ha de adoptar un procedimiento circular: ha de acudir a los distintos ámbitos de la vida social y tratar de captar en ellos los principios éticos, que se modulan de forma bien distinta según el ámbito en que nos encontremos.

Cada campo de problemas morales tiene su propia especificidad, pero también existe “una melodía común” a los distintos campos, si bien esta “melodía” se expresa en distintas versiones según el ámbito de que se trate. Construir cada ética aplicada exige adentrarse en el correspondiente ámbito e intentar captar en él su propia lógica y la modulación de los principios éticos que les sea peculiar, y esto sólo pueden hacerlo los expertos en cada campo (economistas, políticos, médicos, investigadores, etc.) en estrecha colaboración con los filósofos. La **interdisciplinarietà** es una necesidad

¹⁶ Cfr., K. Popper y K. Lorenz, *El porvenir está abierto*, véase especialmente la tercera jornada del Simposio dedicada a reflexionar sobre la sociedad abierta, pp. 135-187.

¹⁷ K. Popper, en colaboración con Neil McIntyre, “The Critical Attitude in Medicine: the Need for a New Ethics”, *British Medical Journal*, 1983, 287, pp. 1919-23.

¹⁸ Vid. A. Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, y D. Gracia, *Fundamentos de bioética*, Eudema, 1989; y *Procedimientos de decisión en ética clínica*, 1991.

urgente para afrontar éticamente los problemas de la vida social. Creo que este enfoque también podría ser defendido desde el planteamiento de Popper.

La teoría ética popperiana desplegada en el marco común procedimental de la discusión crítica pretende asumir el papel de **elemento coordinador** entre los distintos ámbitos. Convirtiendo al marco de la discusión crítica, como ingrediente nuclear de la ética de Popper, en el procedimiento coordinador en los distintos campos porque el diálogo y la argumentación constituyen el **medio de coordinación** de las actividades humanas. Sin que esto entre en contradicción con la consideración de que las decisiones morales concretas son una cuestión **personal**. En definitiva, la discusión crítica pone el marco para que el sujeto responsablemente asuma la decisión contando con argumentos que puede compartir con otros, especialmente, cuando la urgencia de los problemas lo requiere.

Se puede mostrar cómo Popper inicia la reflexión ética en distintos campos. El ámbito de la medicina lo trata con especial cuidado.¹⁹ En el campo de la política también intenta modular los principios éticos. Los problemas sobre la paz,²⁰ la educación²¹ y la influencia de los mass-media también los aborda. El problema del crecimiento demográfico²² y ecológico,²³ igualmente, caen entre las redes de su reflexión. Desde su

¹⁹ K. Popper, en colaboración con Neil McIntyre, "The Critical Attitude in Medicine: the Need for a New Ethics", *British Medical Journal*, 1983, 287, pp. 1919-23; "The moral responsibility of the scientist" recogida en *The Myth of the Framework. In defence of science and rationality*, pp. 122-125.

²⁰ La reflexión sobre la paz es una constante en Popper, se pueden destacar, entre otras, las reflexiones que hace en: *Búsqueda sin término, La sociedad abierta y sus enemigos*, cap. 6-9; *Conjeturas y refutaciones*, & 19; "Acerca de la necesidad de la guerra", "Hacer guerras por paz", en *La responsabilidad de vivir*; "Sobre el choque cultural", "En qué cree occidente?", *En busca de un mundo mejor; El porvenir está abierto*; "The importance of Critical Discussion. An Argument for Human Rights and Democracy"; y la Entrevista concedida al diario alemán *Die Welt* en 1990, trad. en el diario *El Independiente*, 1 de abril de 1990.

²¹ No podemos olvidar que en su juventud trabajó con niños abandonados; que más tarde fue contratado en el Instituto Pedagógico fundado en Viena para apoyar la reforma de las escuelas primaria y secundaria; que antes de escribir su primer libro fue nombrado profesor en una escuela secundaria; y que, con los años, su trabajo creativo lo compaginó con la enseñanza impartiendo clases, seminarios y conferencias; todo esto hace que en sus escritos aparezcan de forma sistemática numerosas reflexiones sobre cómo entiende la educación y cómo debería ser desde el marco de la discusión crítica, en *Búsqueda sin término* confiesa uno de sus sueños de juventud: "soñaba con fundar un día una escuela, en la que los jóvenes pudiesen aprender sin hastío y en la que fuesen estimulados a plantear problemas y a discutirlos; una escuela en la que no hubiese que escuchar respuestas no deseadas a cuestiones no planteadas; en la que no hubiera que estudiar sólo por aprobar los exámenes" (p. 54). En *La sociedad abierta y sus enemigos* se pueden encontrar varias reflexiones sobre la educación, cap. 7, 10, 11, 12, 24 y 25; *El porvenir está abierto*, recoge las comunicaciones de profesores, pedagogos y psicólogos y los comentarios de Popper a la aplicación de sus ideas en este campo; *La responsabilidad de vivir*, en el cap. 10 contiene unas reflexiones sobre la educación para la paz, en el cap. 8, expone una distinción entre el papel del político y el del maestro respecto a la educación en valores: "el político debe limitarse a luchar contra los males, en lugar de intentar combatir valores "positivos" o "superiores" como la felicidad, el maestro se encuentra, por principio, en una situación diferente. Ciertamente, no debería intentar imponer su escala de valores "superiores" a los alumnos; pero sí que debería hacer el intento de estimular su interés por esos valores" (pp. 169-170), o lo que es lo mismo, el maestro debería invitar, tal como dicen Aranguren y Adela Cortina, y no imponer; en la actualidad en el campo de la educación Popper tiene un interés especial, por ejemplo, en el *Programa de Filosofía de M. Lipman*, se pueden encontrar trabajos reconociendo su planteamiento filosófico para la didáctica de la filosofía: Philip Guin, "Reflexões sobre K. Popper e a Filosofia para crianças", en *Rev. Aprender a pensar*, nº 18, 1993, pp. 86-96; H. Perkinson, *The Possibilities of Error: An Approach to Education*, New York, David McKay Co., Inc., 1971; P. Levinson (Ed.) *In Pursuit of Truth*, Atlantic Highlands, NJ, Humanities Press, 1982, especialmente, H. J. Perkinson "Education and Learning from our Mistakes", pp. 126-153 y W. W. Bartley III, "Popperian Harvest", p. 272.

²² Este problema está muy vinculado al de la ecología y al de la técnica, es uno de los problemas de nuestro tiempo, el cap. 12 de *La responsabilidad de vivir* le dedica una atención especial.

²³ El problema ecológico lo aborda con cierto optimismo, enfrentándose a la tesis de los Verdes que mantienen que la técnica es la culpable del desastre ecológico, Popper confía en que será la técnica la que permita resolverlos si hay voluntad política para ello.

enfoque epistemológico trata de dar orientaciones para abordar los avances tecnológicos.²⁴ Y, para lograr todo ello, trata de adentrarse en el correspondiente ámbito adaptando al mismo su perspectiva ética. Para mostrar esto último podemos acercarnos a las reflexiones que lleva a cabo Popper en el ámbito de la ética de la medicina.

3. UN EJEMPLO: LA ÉTICA MÉDICA DESDE LA ÓPTICA POPPERIANA

Popper estudia con detenimiento los principios éticos específicos y tradicionales del ámbito de la medicina. La ética aplicada de la medicina, o ética médica se ha desarrollado en nuestra tradición a partir de los principios expresados en el “Juramento hipocrático”, un documento maravilloso, a juicio de Popper, que muestra un modo de abordar el problema de la responsabilidad en el ámbito de la medicina.

Popper no sólo ve la necesidad de reflexionar desde el punto de vista filosófico, para ver cómo se concretan los principios específicos de la ética médica —que para él deben ser una modulación de esa melodía ética común que configura a las sociedades abiertas—; sino que, incluso, apunta la necesidad de que los estudiantes de medicina y, en general todos los futuros profesionales, especialmente los científicos, reflexionen sobre la responsabilidad que ellos tendrán que asumir cuando lleguen a ser profesionales creativos. Por eso manifiesta que “puede ser de gran ayuda que los estudiantes tengan la oportunidad de discutir sobre estos problemas a lo largo de sus estudios”.²⁵

Podemos mostrar, a modo de ejemplo, algunas de las reflexiones de Popper sobre la ética médica.

En su análisis específico de esta modalidad ética, expresada en el Juramento hipocrático, Popper recuerda que éste tiene tres partes importantes, que se enuncian en las siguientes exigencias:²⁶

- 1) Todo discípulo (aprendiz) debe reconocer su obligación personal para con su profesor.
- 2) El discípulo (aprendiz) promete utilizar la tradición de su arte para conservar las normas y valores más elevados y transmitir tales normas a sus propios estudiantes.
- 3) El discípulo (aprendiz) promete que su único fin es ayudar al que sufre y que guardará silencio de lo que llegue a conocer en relación con la vida de las personas en el curso de su práctica.

Tal Juramento tiene que revisarse en el marco de la discusión crítica²⁷ procurando su mejora. Para Popper tal mejora puede darse si se invierte el orden del Juramento y se generaliza. En cuanto a la generalización, Popper estaría de acuerdo con D. Gracia,

²⁴ La opinión respecto a la tecnología como he señalado es optimista. Para comparar el modelo de la tecnología de Popper frente a otros modelos es interesante el trabajo de A. Álvarez, A. Martínez y R. Méndez, *Tecnología en Acción*, Ed. Rap, Barcelona, 1993.

²⁵ K. Popper, “The Moral Responsibility of the Scientist” en *The Myth of the Framework*, p. 122.

²⁶ Cfr., K. Popper, “The Moral Responsibility of the Scientist” in *The Myth of the Framework*, p. 122.

²⁷ Para la revisión crítica que hace Popper del Juramento hipocrático, véase K. Popper, “The moral responsibility of the scientist” recogida en *The Myth of the Framework. In defence of science and rationality*, pp. 122-125; véase también el análisis magistral del Juramento que hace D. Gracia en *Fundamentos de bioética*, Eudema, Madrid, 1989, pp. 45-71.

quien piensa que el Juramento hipocrático no ha sido sólo el paradigma de la ética médica, sino de la ética profesional en cuanto tal,²⁸ en este sentido, Popper lo reformula y lo hace extensivo a los distintos ámbitos profesionales. En realidad, todas las ideas que aparecen en la reformulación del Juramento son las que, luego, de forma más sistemática y minuciosa, expone en los doce principios de su ética profesional.

Pero centrémonos en la inversión del orden de cada parte y en los elementos que introduce en cada una de ellas. Los puntos 1, 2 y 3 que a continuación se exponen se corresponderían con las partes 2,1 y 3 del Juramento hipocrático:

1) Sobre la responsabilidad profesional:

Este punto defiende que cada estudiante serio tiene el deber de fomentar el crecimiento del conocimiento, participando en la búsqueda de la verdad (o aproximación a la verdad). Por supuesto, Popper subraya que cada estudiante es falible, y que en eso está en pie de igualdad con los más grandes profesionales. Además, tal responsabilidad hace indispensable procurar establecer valores “superiores” (high standars) con los cuales juzgar su trabajo y, también, intentar elevar dichos valores con su esfuerzo. Recordando, a la vez, (especialmente en conexión con la aplicación de la ciencia) la finitud y la falibilidad de nuestro conocimiento y la infinitud de nuestra ignorancia. El reconocimiento del hecho de ser falible nos conduce a no tomar excesivamente en serio nuestros errores, pero nunca a rebajar nuestra exigencia al juzgar nuestro trabajo.

2) El estudiante:

Tiene que reconocer que pertenece a una tradición y a una comunidad y que, por ello, es deudor de todos aquellos que han contribuido y contribuyen en la búsqueda de la verdad. También adeuda lealtad a todos sus profesores que libre y generosamente comparten su conocimiento y entusiasmo con él. Pero —y aquí, se nota cómo Popper introduce la actitud crítica a la hora de reinterpretar el Juramento—, a la vez, tiene un deber crítico hacia otros, incluyendo a sus profesores y colegas y, especialmente, hacia sí mismo. Es muy importante que cuide su arrogancia intelectual y que no sucumba a las modas intelectuales.

3) La lealtad prioritaria:

Popper matiza que el estudiante adeuda, prioritariamente, lealtad no a su profesor ni a sus colegas sino a la humanidad, del mismo modo que el médico adeuda una lealtad predominante a sus pacientes. El estudiante debe constantemente ser consciente de que cada tipo de estudio puede producir resultados que pueden afectar a la vida de mucha gente, y debe, en todo momento, prever y proteger los resultados de su trabajo contra cualquier peligro o mala aplicación de los mismos.

De este modo, la discusión crítica permite hacer la modulación de la ética cívica común para el ámbito de la medicina, desarrollando la ética aplicada en este campo de

²⁸ Cfr., D. Gracia, *Fundamentos de bioética*, Eudema, 1989, Madrid, p. 71.

la sociedad. Pero esto para Popper se generaliza, dado que todas las éticas aplicadas se podrían considerar como modulaciones de la ética cívica, que contiene el conjunto de valores y principios compartidos por una sociedad abierta.

Además, la reflexión sobre la ética profesional, que Popper ve necesaria durante los años de estudio y durante toda la vida profesional, “puede despertar la conciencia moral de los profesionales” de los distintos ámbitos (médicos, educativos, periodísticos, etc.).

Introducir la actitud crítica —que es la base de la discusión racional— en el Juramento hipocrático, supone un cambio de concepción de la profesión médica. Y ese cambio es el que propone Popper al intentar consolidar el Juramento hipocrático haciendo una interpretación crítica del mismo.

Por eso considera que la ciencia médica no debería escapar a la máxima “sólo nuestros errores son instructivos”. Popper cree que si la medicina no acepta esta máxima es porque en su seno se están confundiendo dos actitudes que son antitéticas: un individualismo desenfrenado y una solidaridad negativa.²⁹

En su análisis Popper subraya que el médico es espontáneamente “individualista”, pues cree en la seguridad de su diagnóstico y siente toda interpretación diferente como un atentado a su autoridad. Pero, por otra parte, el cuerpo médico es igualmente solidario, aunque en el peor sentido del término. Sobre todo, porque esta solidaridad negativa procura encubrir las faltas cometidas por un colega e impedir que caiga el descrédito sobre el conjunto de la tribu. “Los médicos cierran filas”, afirma Popper, y no reconocen “el error” que, a su juicio, incitaría a mejorar su trabajo.

Ante esta situación invita al cuerpo médico a que adopte una “nueva ética” centrada en torno a la “actitud crítica”. Y además, considera que los médicos y los estudiantes deberían someterse a unos procesos de auditoría y de evaluación que tendrían como objetivo controlar la validez de los diagnósticos y de los tratamientos con el objetivo de mejorar sus servicios prestados.

Popper no acepta el argumento, frecuentemente invocado, que justifica el encubrimiento de los errores médicos porque su descubrimiento podría perturbar la relación de confianza que debe predominar entre el médico y el paciente.

Al contrario, la aceptación de la “posibilidad de error”, tanto por parte de los médicos como de los pacientes, permitiría restablecer una relación sana y sustituir la “confianza mística” que prevalece hoy por una “confianza mutua”.

La crítica a los abusos del “poder médico” por parte de Popper es implacable, pero al efectuar el análisis de este problema, Popper también considera que no se puede ir al extremo contrario y generar una “juridificación” de la relación terapéutica. Por eso esboza una “tercera vía” que trata de situarse a igual distancia entre la “desprotección absoluta” del paciente y la “persecución sistemática” del médico por los jueces. Esta “tercera vía” presupone el uso de la discusión crítica, interpretando desde ella los principios contenidos en el Juramento hipocrático. Este procedimiento, cargado de esos valores y principios éticos compartidos por todos los miembros de una sociedad abierta, permitirá que el médico y el paciente asuman actitudes exigentes pero de mutua comprensión.

Terminamos aquí estos apuntes de algunas de las reflexiones de Popper en el ámbito de la ética médica. Creo que se ha podido mostrar en este apartado que Popper

²⁹ Cfr., K. Popper, en colaboración con Neil McIntyre, “The Critical Attitude in Medicine: the Need for a New Ethics”, *British Medical Journal*, 1983, 287, pp. 1919-23.

sintoniza con el “giro aplicado” de la filosofía, que se ha dado en nuestros días. Esta actitud es la que le lleva a transformar su crítica negativa a la **ética “científica”**, que identifica con una discusión estéril sobre términos y conceptos morales, en una consideración positiva de la **ética aplicada**, que reflexiona sobre problemas relacionados con las distintas actividades que van a desarrollar los profesionales en el futuro.

Por todo lo dicho creo que Popper está en la línea de los que defienden³⁰ que las éticas aplicadas son la resultante de un doble movimiento: del proceso “inductivo” por el que surgen ciertos valores desde las distintas actividades sociales, y del proceso “deductivo” por el que los principios y valores comunes a una sociedad democrática (libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, diálogo) se aplican a las distintas dimensiones sociales. Sólo si potenciamos este doble proceso en la vida cotidiana, procurando la efectiva realización de los valores propios de cada ámbito podremos lograr una sociedad auténticamente abierta.

El avance de la bioética desde su creación en 1970 ha desarrollado conocimientos en el ámbito de la ética médica que superan las aportaciones de Popper, pero no podemos dejar de reconocer, como hacen algunos de los profesionales de la medicina, que sus ideas aplicadas a este campo han orientado la actividad profesional en una perspectiva crítica y responsable.³¹

Así nos lo confirma Alexandre Petrovic:

“No hay médico alguno que esté en posesión de la verdad ni podrá haberlo nunca; la ciencia médica no es más que la búsqueda incesante de la verdad. Debo admitir, no obstante, que el investigador de la medicina puede incurrir en el error metodológico consistente en buscar aquello que habla a favor de sus hipótesis en vez de investigar aquello que pudiera rebatirlas. Es una tentación que yo mismo he tenido en más de una ocasión. Afortunadamente tengo desde hace veinte años a “San Popper”, como dicen mis colaboradores, que no me dejan caer en la tentación.

Popper: ¡Por Dios!...

Petrovic: Por eso, todos los médicos debemos estarle agradecidos, Sir Kart.”³²

³⁰ *Vid.*, A. Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, cap. 10.

³¹ *Vid.*, A. Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, cap. 10.

³² *Vid.*, A. Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, cap. 10.

